

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO III. — NÚM. 137

Madrid, 7 de Septiembre de 1922

PRECIO: 15 CÉNTS.

LA CONFERENCIA DE COPENHAGUE

UNA EXCURSIÓN A ROSKILDE

NOTA simpática en la Conferencia de Copenhague, fiesta de verdadera fraternidad, tarde de honesto esparcimiento fué la excursión a Roskilde, preparada para la tarde del martes 8. Roskilde es una pequeña y atractiva ciudad, situada a unos sesenta kilómetros de Copenhague, con sus calles rectas y amplias, sus blancas y alegres casas y sus bien surtidos y abundantes comercios, respirando todo ello limpieza y tranquilidad. Es Roskilde para el pueblo danés, lo que para nosotros es El Escorial: el lugar donde descansan los restos de sus soberanos y de algunos de los grandes hombres de Dinamarca, cuyas cenizas se guardan en la antigua Abadía, que era el objeto de nuestra excursión.

Sin duda alguna el vecindario de Roskilde conocía nuestra visita, porque apenas descendimos del tren especial que allí nos condujo y salimos de la estación, pudimos observar que en las calles, en las puertas, en las ventanas, en todas partes, la gente contemplaba con placentera curiosidad el desfile de aquella manifestación de naciones, al mismo tiempo que en las casas particulares y en los edificios oficiales ondeaba el pabellón dinamarqués.

Directamente nos encaminamos a la Abadía, en donde se había preparado un breve servicio de acción de gracias. El histórico templo se encontraba lleno de público, que se abrió en dos grandes grupos para dar paso a los delegados, tan pronto como estos hicieron su entrada en el sagrado recinto, a la vez que el

órgano dejaba oír los majestuosos acordes de una solemne marcha religiosa. Terminado el servicio, el público se retiró, quedando en el templo únicamente los delegados, que en compañía del rec-

tículo, y desde luego lo prometemos tan pronto como lleguen a nuestras manos las fotografías que tenemos pedidas.

Terminada la visita a la Abadía, pasamos a la mansión de su rector, en cuyo jardín se hizo el grupo que nuestros lectores habrán visto en el número anterior, y después de un rato de conversación, nos trasladamos de nuevo a la Abadía, subiendo a la galería alta, y pasando desde allí a las habitaciones del palacio anejo, por donde estaba indicada nuestra salida del viejo edificio.

Y aquí entra ya el agasajo que el alcalde de Roskilde había dispuesto para nosotros. El programa de la excursión, al llegar aquí, decía: *El Lord Mayor de Roskilde invita a los miembros a un paseo en automóvil y a un te.* En efecto, más de cuarenta autos se encontraban en el patio del palacio, y en ellos nos fuimos acomodando, como pudimos, en tanto que la policía, con sus uniformes de gala, ordenaba la salida de los carruajes. En medio del pueblo, que correspondía a nuestros saludos agitando al aire sus sombreros y pañuelos, fué deslizándose la caravana automovilista, hasta salir a las afueras, emprendiendo entonces velocísima marcha. La campiña

danesa, con sus verdes praderas, sus bien cultivados campos, sus lagos y canales y hasta sus molinos de viento, desfilaba rápidamente ante nuestra vista. Y en esta guisa recorrimos kilómetros y más kilómetros, hasta que los vehículos hicieron alto a las puertas de un restaurant campestre. Allí estaba dispuesta la me-



LA ABADÍA DE ROSKILDE

tor y de otras personas, fueron visitando la Abadía. Gustosamente haríamos la descripción de este monumento histórico, cuya erección se remonta al siglo XI, y donde se encierran tantas cosas curiosas. Con seguridad nuestros lectores seguirían con interés el relato; pero esto constituye por sí solo materia para un ar-

SUMARIO

La Conferencia de Copenhague.— La Cruz.— Principales puntos de diferencia entre el Romanismo y el Protestantismo (Juan Orts González).— Cómo obtener éxito.— La casa de los Bécquer (Pedro de Répide).— De actualidad.— Información Evangélica.— Noticias del Extranjero.— La fe de un herrero, novela, por José Moreno.— Esfuerzo Cristiano.— Por los hambrientos rusos.— Escuela Dominical.



rienda. La terraza, el *hall*, las salas, todo fué prontamente ocupado, y entonces nos fué servido un espléndido te. Después, y ya todos fuera, el alcalde, asomado a la barandilla de la terraza, nos dirigió su cordial saludo en unas elocuentes y sentidas palabras, en las cuales dominaba la nota de aliento y estímulo por la obra y labor de la Conferencia. Muchos y nutridos aplausos demostraron al alcalde de Roskilde la gratitud de todos; y después de un rato de paseo y de charla, los autos volvieron a ser ocupados, y en poco más de una hora nos dejaban otra vez ante el palacio de Roskilde, terminando con esto el grato agasajo del alcalde.

A poco de allí se encuentra el Hotel Prinsen, en cuyo salón-teatro iba a tener lugar el banquete de los congresistas, que se celebró sin otra nota digna de mención que los brindis de rúbrica. Y terminados estos, el tren especial nos dejaba a las once de la noche en la estación Central de Copenhague, de pués de haber pasada una tarde agradabilísima, que jamás olvidaremos los que tuvimos el privilegio de asistir a la Conferencia de Copenhague.



LA CRUZ

La cruz representa la esencia misma del Cristianismo. Representa el sacrificio.

Sin el sacrificio no habría Cristianismo en el mundo hoy, ni puede perdurar el Cristianismo sin que el espíritu de sacrificio se mantenga vivo entre los discípulos de Cristo, pues sacrificio es el precio del amor, y amor es la esencia de las enseñanzas de Jesús.

El sacrificio no acompaña siempre al amor, pero el amor sin la disposición de sacrificarse no es realmente amor. Cristo amó al mundo.

Su amor le impulsó al sacrificio de sí mismo como el único modo de reconciliar a los hombres a Dios, quien le envió al mundo con ese fin.

De ser el instrumento de muerte más cruel y degradante, la cruz ha llegado a ser el símbolo universal para representar el Cristianismo.

De un reproche, una humillación, ha venido a ser la gloria de una religión.

La misma cruz ideada para la destrucción del fundador del Cristianismo, ha sido el signo en el cual la Iglesia victoriosa ha marchado triunfante por los siglos a la conquista del mundo para El.

Principales puntos de diferencia entre el Romanismo y el Protestantismo.

Es materialmente imposible abarcar en pocos artículos y de modo comprensivo, inteligente y práctico, los múltiples puntos de diferencia, y algunos de ellos de capital importancia, entre el Romanismo y el Protestantismo. Con todo, yo procuraré enumerar aquellos que considero más fundamentales y, en la práctica, más funestos. Y para decir lo más que pueda, procuraré ser muy sintético o condensado, sacrificando el estilo en pro de la multiplicidad y comprensión. Pero antes de entrar de lleno en la materia, debo hacer una protesta, desvanecer una preocupación y hacer una distinción; todo lo cual es de suma importancia para el desenvolvimiento satisfactorio de nuestro tema.

La protesta es la siguiente: Aunque yo siento cada día una compasión más sincera y profunda por mis antiguos hermanos, los católico-romanos, como individuos, y aunque, como veremos más tarde, yo pienso muy alto de algunas de sus doctrinas y prácticas, creo que el sistema Romanista, como sistema, tiene algo diabólico e infernal. No conozco otro sistema en que el espíritu del mal se haya revestido más astutamente de ángel de luz, y como consecuencia, allí donde ha regido con supremacía, ha degradado cuanto hay de más grande, de más noble, de más sublime en los hombres y en la sociedad.

La preocupación que quiero desvanecer, es ésta: Muchos de los misioneros protestantes profesan la creencia de que la Iglesia Católica es un conjunto de prácticas absurdas, de errores y de supersticiones vulgares y degradantes. Tomando lo que han visto practicar en algunos pueblos y por gente ignorante, lo aplican a la Iglesia en general.

El que esto escribe ha hecho un estudio amplio, concienzudo y verdaderamente minucioso de los orígenes del Cristianismo y del Romanismo, y ha llegado a esta conclusión, que considera irrefutable y que puede probarse con muchos hechos y razones, a saber: que no hay error ni práctica general en la Iglesia Católica, es decir, error y práctica que pertenezcan a la Iglesia Católica universalmente, que no tengan profundas raíces, o en la Historia, o en el corazón humano, o en el Antiguo Testamento. Aquí se cumplen las palabras de Carlyle: «Los errores que han sido abrazados por algún tiempo por gran parte de la Humanidad, es preciso que contengan importantes elementos de verdad, de lo contrario, hubiera sido imposible que hubiesen persistido o que gran parte de la Humanidad hubiera creído en ellos.»

Por ejemplo: el error del purgatorio tiene sus raíces en el corazón humano. El hombre natural puede creer en una sal-

vación por medio de obras constantes, por medio de pruebas, penas, mortificaciones. ¿No es, acaso, así como se plantea el problema de la justicia humana? Cuando se apresa un ladrón, se le impone una sentencia y se le trata, o de castigar, o de reformar. Es más, la idea de la sublimidad infinita de Dios, de su pureza inmaculada e inefable, de su santidad inconcebible, hacen que la mente humana, el corazón humano, quieran tener como una especie de preparación purificadora o de adaptación para pasar de lo terreno a lo celestial, de lo infinitamente pequeño e imperfecto a lo infinitamente grande, purísimo y perfectísimo.

De ahí que profesen cierta forma de purgatorio casi todas las religiones y hasta el espiritismo moderno. El hombre *natural* puede entender el purgatorio; pero no puede entender la salvación por gracia. Es preciso que la fe y la revelación divina y la obra del Santo Espíritu le ayuden.

El Papa, infalible. ¿No tienen, acaso, todas las naciones su Tribunal Supremo e inapelable? ¿No es verdad que cuando ese Tribunal falla todos doblan sus cabezas ante sus fallos? Esta es una base indispensable de la sociedad. La Iglesia Romana se ha aprovechado de esta necesidad social para aplicarla al problema religioso. La misma adoración a la Virgen María descansa también en una necesidad del corazón humano. El hombre natural necesita el concepto de madre en la religión, como lo necesita en la familia y en la sociedad. La Iglesia Católico-Romana se ha aprovechado de este sentimiento y ha creado la maternidad, si no divina, semidivina de la Virgen María. He aquí por qué el concepto de María es el más profundamente radicado en el culto, en las prácticas, en los sentimientos y aspiraciones de los católico-romanos. Podrán perderlo todo; pero el amor, la esperanza de María es lo que más les cuesta dejar, porque descansa en raíces profundas del corazón humano entendido *naturalmente*.

Lo mismo pudiéramos decir acerca de muchas prácticas y ceremonias, con respecto a la ordenación y a los vestidos de los sacerdotes. Casi todo lo han copiado del Antiguo Testamento. Con respecto a otras ceremonias, lo han copiado de las necesidades artísticas, a las cuales está el *hombre natural* tan inclinado. Los polemistas que hablan de la Iglesia Católico-Romana como si fuera nada más que un remedio burdo del paganismo, se equivocan de medio a medio. Apenas hay un 4 por 100 de las prácticas Católico-Romanas, que dimanen del paganismo; riman: o del Antiguo Testamento o de las aspiraciones y necesidades del corazón

humano. Podríamos decir que dimanar del paganismo sólo en el sentido en que el paganismo fué fruto del corazón y de las aspiraciones del *hombre carnal*.

La distinción es ésta: Debemos distinguir, enfáticamente, entre las enseñanzas teóricas de los principales teólogos y las prácticas del vulgo o del pueblo. También aquí se equivocan muchos polemistas protestantes. El libro en el cual hemos visto esta distinción bien hecha, llevada a cabo con pleno conocimiento de causa, es *The Rule of Faith*, del eminente escritor protestante, escocés, Dr. Paterson. Teóricamente, y si juzgamos a la Iglesia Católica por sus principales teólogos, contiene y encierra todas las doctrinas fundamentales del Cristianismo: cree en la Trinidad, en la divinidad de Cristo, en la personalidad del Espíritu Santo, en el sacrificio supremo de Cristo Jesús en la cruz, en la regeneración, en el arrepentimiento, en la vida eterna, en los castigos y premios eternos, en la inspiración verbal de la Sagrada Escritura, etc., etc.

Uno de los modernistas más famosos, el Sr. Eogazzaro, ha dicho que la Iglesia Católica se asemeja a lo que ocurre en ciertas regiones del mar, donde suele haber fuentes puras de agua cristalina y dulce, en el fondo. Si ahondamos y profundizamos allí, encontraremos agua buena, agradable al paladar y suficiente para la vida; pero si no ahondamos, encontraremos agua salobre y mortífera. Teóricamente hay muy pocos errores, y aun esos errores están mezclados con muchos elementos de verdad. De ahí la gran dificultad en atacar los errores de la Iglesia Católica, si hemos de hacerlo de una manera concienzuda, imparcial y práctica; y de no hacerlo así, más bien afianzaremos a los Romanistas en sus errores, que les ayudaremos a conocer el Evangelio. El que esto escribe lamenta múltiples casos de esta índole. Yo creo conocer los fundamentos generales de ambas Iglesias, habiendo cursado por cuatro años las clases de uno de los Seminarios más ortodoxos de la Iglesia Presbiteriana del Sur, «Union Theological Seminary de Richmond», Virginia, y puedo asegurar que ninguna verdad fundamental me enseñaron en este Seminario, que teóricamente no la tuviera yo aprendida antes en la teología católico-romana. Lo único que yo necesité fué perder ciertas adiciones doctrinales teóricas, no muy grandes, que los católico-romanos me enseñaron, y, sobre todo, transformar mi alma y modificar esencialmente mi vida práctica. En cambio, cuando descendemos a la práctica, los errores, abusos y supersticiones, no sólo del vulgo, no sólo del pueblo bajo, sino también de los teólogos, de los doctores, de obispos, arzobispos, cardenales y papas son de grandísima diferencia entre la teoría y la práctica, como lo iremos viendo en el desenvolvimiento de estos artículos, aun en aquellas doctrinas al parecer más análogas al Protestantismo. Hecha la pro-

testa, aclarada la diferencia y desvanecida la preocupación indicada, trataremos los cuatro puntos de diferencia entre el Romanismo y el Protestantismo, que yo considero más importantes y funestos, en otros artículos.

JUAN ORTS-GONZÁLEZ.

LA FLOR MARAVILLOSA

Lleno de natural asombro, nos cuenta cierto escritor que, habiendo descendido al fondo de una mina de carbón, vió en las paredes de la galería una plantita, de la cual brotaba una flor de la más limpia blancura.

Sorprendido de que la florecita pudiera conservarse tan limpia y blanca en su sitio, siempre lleno de polvo de carbón, llamó la atención del fenómeno a la persona que le acompañaba. Su acompañante tomó del suelo un puñado del polvillo del carbón y lo arrojó sobre la flor, pero ésta quedó tan blanca y limpia como antes. ¡No se le pegó ni una partícula del polvo!

La explicación de ello se halla en que, según parece, los pétalos se hallan protegidos por un esmalte misterioso, sobre el cual se desliza el polvo del carbón sin poder adherirse a la flor.

Aquella plantita, con su perpetua blancura, en medio del polvo y del agua sucia que constantemente gotea sobre ella desde las bóvedas de la mina, ¿no es una imagen viva de lo que cada creyente evangélico debe ser en este mundo, donde tantas influencias malsanas nos rodean?

¿Por qué hablar tanto del medio ambiente?

Nosotros somos llamados a ser limpios y a apartarnos de las corrupciones del mundo. Nosotros tenemos el esmalte protector de la gracia divina, el escudo de la fe.

¿Es posible tal cosa como permanecer ajenos al pecado, a pesar de la mala atmósfera moral que por todas partes nos rodean?

Si lo es.

Al Dios, que le es posible conservar limpia y en deslumbradora e inalterable blancura a la florecita, en medio de las inmundicias de la mina, no le es imposible revestirnos de su gracia y transformar nuestros corazones de manera que ningún pecado afecte la pureza de que, al convertirnos, el Espíritu Santo nos ha dotado; pureza que, de instante en instante, debe aumentar.

¿Lo hará Dios? ¡Es natural que lo hará, si nosotros lo deseamos de veras! Lo ha hecho con millones y millones. — M.

Dios nos ha dado dos alas para volar hasta Él: el amor y la razón. — Platón.

El Decálogo, ha dicho un profundo pensador, es el gran Código del género humano — Fernán Caballero.

CÓMO OBTENER ÉXITO

Eduardo Bok, por veinticinco años editor de un periódico que alcanzó bajo su dirección una circulación de más de dos millones de ejemplares, refiriéndose en su autobiografía a los móviles que le llevaron al éxito, dice:

«Yo comprendí lo que era la pobreza, pues sufrimos por falta de artículos de absoluta necesidad. Mi madre no estaba acostumbrada a la pobreza y no pudo soportarla. Determiné sacarla de tan angustiosa situación. Esto me dió un propósito, que era lo esencial. Después apoyé mi propósito con el esfuerzo y la disposición de trabajar, hacer cualquiera cosa honorable que se ofreciera, como el medio de avanzar. No me fijé demasiado en la calidad del trabajo. Hice lo que se me encomendaba lo mejor que podía y cuando era cosa que no me agradaba, seguía haciéndola lo mejor que me era posible; pero siempre con el propósito de no seguir haciéndola más que el tiempo absolutamente necesario. Aproveché cada peldaño de la escalera para poder subir otro. *Siempre hice más de lo que mi puesto y mi salario me exigían.* Nunca trabajé con el ojo sobre el reloj, sino siempre sobre el trabajo. Me esforcé en hacer mi trabajo, sin fijarme en la hora. Esto me costó esfuerzo, por supuesto, esfuerzo constante e incansable, lo cual significó trabajo arduo.

«Y me preocupé especialmente de nunca gastar todo lo que ganaba. En la medida que mis ganancias fueron avanzando, aumenté el porcentaje de mis ahorros, más bien que mis gastos para la vida.»

En el caso de Eduardo Bok, no hay duda que esos principios dieron buen resultado, pues logró un éxito lisonjero. ¿No crees, lector, que también lo darian en tu caso?

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

Director: José Caraballo
Noviciado 3, Madrid -8-

Administrador: Fernando Cabrera
Beneficencia, 18, Madrid -4-

Precios de suscripción:

	Pesetas.
España: Un año	8
Seis meses	4
Extranjero: Un año	15
Seis meses	8

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.

Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de Julio.

Suscripciones por paquetes:

Paquetes de 10 a 50 ejemplares:	
España	6 ptas. por ejemplar al año.
Extranjero	12 " " " "

Paquetes de 51 ejemplares en adelante:	
España	5 ptas. por ejemplar al año.
Extranjero	10 " " " "

Las suscripciones de paquetes en España podrán pagarse por trimestres, pero siempre dentro del trimestre respectivo.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

LA CASA DE LOS BÉCQUER

CON este título ha publicado en *La Esfera*, el erudito cronista D. Pedro de Répide, un notable artículo, del cual entresacamos los siguientes párrafos, que estamos seguros leerán con verdadero deleite nuestros amigos, y muy especialmente los que lo son del Hospital Evangélico de Madrid.

«A la derecha del final de la calle de Alcalá, poco antes de llegar al puente de las Ventas, conserva su aspecto amable de retiro, entre una grata frondosidad, la antigua barriada de hotelitos de «La Peninsular». Edificados en los últimos años del reinado de Isabel II, cuando el único vehículo público más cercano era el ómnibus que desde el centro de Madrid iba hasta la puerta de los Campos Eliseos, y desde esa parada (próximamente hacia donde se halla la calle de Castelló) era preciso seguir a pie hasta aquellas márgenes del Abronigal, vivir en la colonia «Peninsular» representaba un verdadero apartamento de la vida madrileña, entre delicias de una existencia campesina, que realmente con honores de oasis podía aparecer esa agrupación de viviendas con jardín, en tan áridos parajes de las cercanías de la Corte.

«La barriada daba a sus calles una denominación nacional. La plaza principal se llamaba de España, y es la única denominación de las primitivas que allí permanece, a pesar de la otra gran plaza del mismo nombre trazada sobre los solares de San Gil. Las calles restantes, cuya rotulación ostenta actualmente algunos nombres históricos, recordaban entonces los de las principales capitales españolas. Llegó a tener el barrio un prestigio poético, no sólo por su aspecto, sino por la calidad de sus habitantes. En uno de los hotelitos vivía la hija de Espronceda y de Teresa. Y en la calle de Valencia, actualmente de Pedro de Heredia, tenían su grato y plácido refugio los hermanos Bécquer.

«No ha cambiado apenas su aspecto esta vivienda, aureolada por un recuerdo glorioso. Continúa ostentando su entrada el número 6, que corresponde a la numeración antigua, y un rótulo de doradas letras señala el objeto a que se halla, desde hace poco tiempo, dedicada la finca: «Hospital Evangélico». Una emoción profundamente melancólica se siente al penetrar en el jardín.

«Yo lo he hecho en compañía de una dama que parece hacer revivir con su presencia en el vergel la fragancia de las flores de antaño, y en la casa el aliento del desaparecido hogar. Es D.^a Julia Domínguez, la hija del pintor Valeriano Domínguez Bécquer, y sobrina, por lo tanto, del poeta Gustavo Adolfo.

«Al fondo del jardín está el hotel, que es más bien un sencillo pabellón de un solo piso. Lo que era un atrio sin techo

cuando los artistas habitaban allí, ha sido cubierto, formando un breve vestibulo, que encima da espacio a una pequeña azotea, junto a los aposentos de las guardillas. Y en seguida se penetra en la estancia central, que era el comedor de verano, así como el saloncito de la izquierda era el cobijo donde en las veladas invernales se congregaba la familia. A la derecha encuéntrase, en primer lugar, el aposento donde tenía Valeriano su estudio, y que, adornado con antiguos y artísticos muebles, pues los Bécquer vivían con cierto desahogo, harto lejano de la casi indigencia en que se les ha querido suponer, servía como sala de recibir.

«Detrás de la estancia central consérvese el cuarto donde dormía Gustavo Adolfo con su hijo, y al lado derecho, la alcoba donde murió Valeriano. Donde está el cuarto de baño era el aposento infantil de la hija del pintor, que recuerda al penetrar en él la mañana dolorosamente inolvidable en que los llantos y los ayes de dolor la despertaron y la hicieron conocer la desventura de su orfandad.

«Guardan la gradería de granito que da entrada al hotel dos figuras, ahora pintadas de bronce y que entonces, blancas, se destacaban en unas hornacinas del atrio. Representan las dos estaciones más bellas del año: la Primavera y el Verano. Generalmente suelen, en la estatuaría de fontanas y de jardines, ponerse las cuatro; pero aquí no hay vestigio de las otras dos, ni la habitante de antaño en la apacible mansión recuerda haber visto allí nunca más que aquéllas. Y esto hace pensar en una preocupación de artistas. En un afán de poseer la visión optimista de la vida, y no querer pensar más que en las dos estaciones en que la Naturaleza es más grata y en que siente de una manera más amable el encanto de vivir.

«Y he aquí que, como si el melancólico Otoño y el lúgubre Invierno quisieran tomar su venganza por aquella aversión, Valeriano moría en esa casa al comenzar aquél, y tres meses después al comienzo invernal, casi coincidiendo con el solsticio, como su hermano con el equinoccio, dejaba Gustavo Adolfo su envoltura mortal.

El hotelito de la calle de Valencia era una mansión apacible y retirada, muy digna, con su quietud, de recoger lejos del tráfico cortesano a aquellos artistas cuyos espíritus inquietos tanto debían recordar los días de sus andanzas por tierras pintorescas de España, buscando tipos y costumbres populares, o las horas sosegadas de la permanencia en el Monasterio de Veruela. Gustavo Adolfo veía, sin embargo, obligado a venir diariamente al centro, donde como director de *La Ilustración de Madrid* tenía que asistir a las oficinas, que eran las mismas de *El Imparcial*, en el número 5 de la plaza

de Matute, y no dejaba luego de recalar en el Suizo, hasta que, tomando el ómnibus de los campos Eliseos, poníase en camino hacia su apartada vivienda. En ella permanecía más tiempo Valeriano, donde, además de las pinceladas a sus últimos lienzos, entreteníanle los dibujos de la guerra francoprusiana, que al mismo tiempo que los apuntes de escenas populares madrileñas y campesinas, publicaba en la revista dirigida por su hermano, a la cual daban también análogos trabajos Pradilla y Casado del Alisal, Bernardo Rico, Perea y Pellicer.

«En su refugio frondoso y florido encontraba Gustavo Adolfo el descanso inevitable de la amistad. En el hotel contiguo al suyo vivía D. Francisco de Laiglesia, el historiador esclarecido, que ha hecho un culto de la memoria de sus amigos los Bécquer, y precisamente acaba de rendir, en un interesante libro, un nuevo homenaje a la memoria del poeta. Y cerca de allí, en la misma colonia, habitaba Augusto Ferrán, el sentido poeta de los cantares, quien, como su protagonista de *La Soledad*, había de abandonar aquellos lugares para ir a la casa de la calle de Claudio Coello, donde vivía otro gran amigo de ambos, Ramón Rodríguez Correa.

«Los hermanos Bécquer cuidaban de su huerto. En él recogían las fresas primaverales, y durante el estío atisbaban diariamente el proceso de la madurez de las frutas que habían de deleitar su gusto cuando su sazón otoñal. Los macizos floridos y los arriates no estaban sólo bajo la vigilancia del jardinero profesional, sino que recibían el continuo halago de los cuidados del poeta y del pintor. Pero el otoño de 1870 llegó con tanta crueldad para los moradores de aquella apacible vivienda, que las ofrendas de Flora y de Pomona quedaron abandonadas ante el paso siniestro de la implacable Pálida.

«La muerte de Valeriano ahuyentó a Gustavo Adolfo de aquel paraje, y el poeta salió de esa casa, herido también de muerte, para morir tres meses después que su hermano, en la calle de Claudio Coello, número 7 entonces, y 23 ahora, donde vivía Rodríguez Correa, su cordial amigo.

«La casa sin esenciales modificaciones, y el jardín conservando su aspecto de antaño, rediviven tan interesantes figuras de las letras y de la pintura españolas. Los árboles frondosos que les acogieron bajo su dosel de verdor. Y allá, a la derecha del hotelito, crece enmarañado y copioso un viejo rosál. Tal vez le plantaron en aquel arriate las propias manos de Gustavo Adolfo; pero, desde luego, ellas regaron su entonces débil tronco, dirigieron sus ramas y acariciaron sus flores. ¡Oh, rosál venerable!

«Una tarde, cuando esplendas florido, iremos ante ti con lírica devoción unos cuantos peregrinos del ideal, para juntar con tu perfume el aroma eterno de los versos del poeta que se recreó en tus primeras rosas.

«Existe el propósito de alzar en Madrid

un monumento a Gustavo Adolfo Bécquer, y hay una junta dispuesta para ello, a la cual pertenece quien estas líneas escribe. Yo quisiera proponer que, ya que el autor de las *Rimas* y de tanta poesía en prosa tiene su estatua en Sevilla, el monumento madrileño sea para los dos hermanos, tan unidos en el vivir y en el morir, y tan ilustre el uno como el otro en la diferente expresión de sus espíritus de artistas.

»Es más. Huyendo de sembrar de cenotafios el Retiro y el Parque del Oeste, creo que Madrid, cada día mayor en extensión,

debe ser embellecido en sus más distintos y separados lugares.

»Y que no sería un desdoro para el escultor ni para el pintor y el poeta honrados con su representación monumental, el que el grupo estatuario de los Bécquer se alzase en medio de la vieja plaza de España, entre los boscajes de los hotelitos de «La Peninsular», lugar, por otra parte, llamado a una pronta importancia de población y, desde luego, el más indicado para aquel fin por su proximidad al florido recinto que conoció los días finales de Valeriano y Gustavo Adolfo Bécquer.

PEDRO DE RÉPIDE.»

DE ACTUALIDAD

La educación evangélica.

EL órgano de los jesuitas, *El Debate*, daba la voz de alarma no hace mucho, por el extraordinario impulso que habían tomado en Madrid los colegios protestantes, y por cierto que el rabioso artículo del periódico clerical fué muy acertadamente comentado en ESPAÑA EVANGÉLICA.

Si naturalmente ha de halagarnos el elogio de nuestros enemigos, esto, más que de vanidad, ha de servirnos de estímulo. Es verdad que hoy, en España, hay escuelas evangélicas dignas de tal nombre, y que hasta llegar a serlo han luchado con hartas dificultades y pasado grandes amarguras, motivadas no sólo por el elemento contrario, sino, lo que es más triste, por los que están obligados, ya que no a ayudar la obra de la enseñanza, a no dificultarla; pero nadie negará que hay cierta apatía y no poca prevención hacia la obra de colegios, siendo éste el motivo de que no se cuente en la actualidad con más centros docentes. No faltan directores de obras que dan escasa importancia a la labor abnegada de los maestros evangélicos, diciendo, para justificarse, que Jesús no dijo: «Id y poned colegios...» (¡definitivo!), y mientras no escatiman elementos para otras propagandas regatean a los profesores lo indispensable para la vida.

Sin embargo, somos muchos a pensar de distinto modo. Creemos firmemente que el día que en nuestro país se pueda educar a muchos niños en el Evangelio, y que al salir del colegio puedan afiliarse a las sociedades de Esfuerzo Cristiano, siguiendo así el camino emprendido, entonces sí que habrá dado España un gran paso para su evangelización. Y no hemos de engañarnos: si hermosa es la misión de evangelizar predicando la salvación por Cristo no es menos sublime la de guiar a los niños por el camino de la verdad, derramando en sus almas infantiles la semilla preciosa del Evangelio, cuyo fruto, si siempre no se ve con prontitud,

es seguro que en la mocedad o en la edad madura ha de manifestarse con esplendidez.

Un niño que se eduque en el Evangelio, aunque temporalmente se distraiga con la lucha por la vida, será siempre un amigo nuestro y guardará en su corazón algo de indeleble recuerdo, estando pronto a contestar a un íntimo llamamiento de su conciencia.

También en esto podemos tomar del enemigo el ejemplo. Ved el afán de los católico-romanos en fundar centros de educación en todos sitios, aprovechando sus valiosos elementos para allanar dificultades. Niños de ambos sexos son transportados a sus colegios de un extremo a otro de la población en automóviles espléndidos.

Claro que pretender hacer esto los evangélicos sería soñar; pero hacer algo más de lo que se hace no es imposible. Sin ir más lejos, en muy poco tiempo se reunieron dos mil duros para los hambrientos rusos.

Con voluntad y entusiasmo habría muchas más cosas de todo. Y hoy, coincidiendo esta fecha con la apertura de colegios, he pretendido que mi modesta pluma haga justicia a esa clase sufrida, abnegada; a esos profesores que quizá muchas veces, con el dolor de ver a sus hijos sin lo necesario, tienen la santa abnegación de enseñar a los extraños, pagados con el desprecio, o lo que es peor, con la cruel indiferencia. Hora es ya que reconocamos, ¡oh, maestros evangélicos españoles!, que de vosotros depende en gran parte que esta España empobrecida y sin fe llegue a ser una nación grande y creyente.

ALEJANDRO CAMPO.

De martes a martes.

Amarrado al duro banco... Después de unas semanas, durante las cuales hemos dejado este puesto, que ha desempeñado nuestro inseparable amigo Icaro, dando con su bri-

llante pluma a esta sección una amabilidad que no tenía, y demostrando en sus breves notas y atinados comentarios una clara percepción de las cosas y sucesos que al lector puedan interesar, otra vez nos vemos atados al duro banco de la galera turquesa, como el forzado de Dragut. Esperamos que nuestros lectores continuarán dispensándonos su benevolencia, ya que nuestro propósito no es otro que el de dejar en estas páginas un índice de los hechos más salientes ocurridos en la semana. Y hay que reconocer que lo más saliente, si bien lo más lamentable, es

El conflicto de Correos.

Continúa en este importante servicio el mayor desbarajuste, aunque se quiera dar al país la sensación de que reina en él la más completa normalidad. El personal del disuelto Cuerpo de Correos, en su mayoría, se ha sometido sin reservas; pero sucede como al estudiante del cuento: que la capa no parece por ninguna parte. Juzgamos por lo que oímos decir a amigos y conocidos y por lo que a nosotros mismos nos pasa. Diariamente recibimos un puñado de cartas y periódicos. Pues hace tres semanas que el cartero no llama a nuestra puerta. Por otra parte, estamos sin poder remitir ESPAÑA EVANGÉLICA a nuestros abonados de fuera. El pasado jueves estuvimos en la Administración Central, y no nos dieron ninguna garantía de que nuestro semanario llegara a sus destinos. Y es claro, ante esto, lo reservamos en nuestros estantes para mejor ocasión. ¿Correremos esta semana la misma suerte? ¡*Chi lo sai!*

Y ahora, ya sí que no puede culparse del mal servicio al personal de Correos, pues de fuera nos vienen consoladores testimonios de que en materia de comunicaciones cuenta España con un personal muy competente. En el Congreso Telegráfico celebrado en Berlín,

Los telegrafistas españoles

hán obtenido los primeros premios en el manejo de los aparatos. De ello nos congratulamos, y felicitamos al inteligente Cuerpo de Telégrafos. Pero ello evidencia lo que antes decíamos: que en éste, como en otros servicios, cuenta España con un personal que la honra; pero al que no se dota ni se atiende como lo exigen estos tiempos. ¿No ocurrirá algo semejante con la policía? Negar que en este Cuerpo hay personas peritísimas y abnegadas, que hacen de su profesión un sacerdocio, sería negar la luz del sol; y, sin embargo, cualquiera diría que estamos en

Los tiempos

En Zaragoza se desvalija a la gente, y nada menos que al mediodía, y en el Coso, como si dijéramos en la Puerta del Sol, de Madrid, o en la Rambla, de Barcelona, se roba un comercio con la mayor tranquilidad. Y a las

pocas horas, y a corta distancia de esta última ciudad, se asalta un tren en el que iban más de un centenar de obreros, y media docena de malhechores roban la caja de caudales y se llevan, sin que se les dé alcance, la bonita suma de 30.000 duros. Por supuesto, si nos asomamos por los Pirineos, no tenemos que envidiar ciertamente

La situación En Portugal, no hace muchos días, temores de nueva intentona monárquica; en Francia, una situación de desasosiego, por la dificultad para lograr obtener de Alemania las consabidas reparaciones, amén de una importante huelga en El Havre; en Alemania, el marco bajando cada vez más y preocupando a toda Europa, que ve en ello consecuencias funestas para todos; Austria, hundiéndose por momentos; Suiza, lamentando que, a causa de lo alto de su moneda, el turismo, una de sus fuentes de riqueza, disminuye de un modo sensible; Rusia, sintiendo cada vez con mayor fuerza los efectos del hambre y pérdida toda esperanza de una buena cosecha; Irlanda, presenciando todavía las luchas entre rebeldes y republicanos, y viendo en sus mismas calles cómo algunos administran la justicia a su gusto, y hasta Grecia y Turquía andando a la greña. En medio de tanto duelo y tanta calamidad, debía de haber una nota feliz (?), y ésta nos la dan los diarios al hablar, con todo lujo de detalles, de

Los regalos Sí, señores; ahora tenemos **del Papa.** «Papa deportista», y lo decimos con todo respeto, ya que así se ha escrito en letras de molde, reconociéndose hasta por periódico tan poco sospechoso en estos asuntos como el *A B C*, que el Papa es un alpinista notable. Uno de los regalos ha sido un magnífico automóvil de elegante carrocería, de tonos morados y con las armas pontificias esmaltadas en las portezuelas; auto que él usará para pasear por los jardines del Vaticano. El otro regalo le ha sido ofrecido por los expedicionarios al monte Everest, y consiste en un fragmento de roca cogido en el punto más alto a que llegaron, y montado en trozo de ébano, con osos de plata, y una expresiva dedicatoria. Y termina la semana con

Tres notas Burguete, el Alto Comisario **de interés.** en Marruecos, vuelve a su destino, renovando su promesa de terminar su obra de pacificación para fines de año, o declararse fracasado. En bien de todos, hacemos votos por lo primero. En Guetaria se celebra el centenario de Juan Sebastián Elcano, el primer navegante que dió la vuelta al mundo, con asistencia de representantes de distintos pueblos. Y en Madrid tienen lugar las sesiones del Congreso Internacional de Odontología, figurando en él delegados de unos veinte países. El rey

ha inaugurado los trabajos de este Congreso, pronunciando un buen discurso, del cual hacemos nuestra la afirmación del soberano, de que los hombres de ciencia unen fácilmente lo que los diplomáticos y las pasiones de los hombres desatan. No creemos encontrar palabras más hermosas ni más consoladoras para poner punto a las notas de esta semana.

DOMINGO DE RAMOS.

Información Evangélica

Esta semana.

Domingo 10.—Cultos públicos, con predicación, en todas las Iglesias de Madrid, a las horas de costumbre.



REGISTRO

Bautismos.—El Domingo 27 del pasado recibió las aguas del bautismo en la Iglesia de la calle de Calatrava, de Madrid, el niño Juan Martín, hijo de D. Martín Borralló y de doña Emilia Moreno, que fué apadrinado por D. Luis Moreno y la señorita Isabel Moreno. Felicidades muy sinceras a los padres y al abuelo, nuestro querido amigo, el autor de la novela *La fe de un herrero*.

—El 30 del pasado fué bautizada, en la Iglesia del Puerto de Santa María, la hija de nuestro querido amigo D. Francisco Lobo, cuyo nacimiento anunciamos en el número anterior.

Fallecimiento.—A la avanzada edad de sesenta años ha fallecido, en Puerto de Santa María, D.^a Rafaela Jiménez Ríos, cuyo entierro se celebró en el Cementerio Civil, en la tarde del 1.^o del corriente. Nuestra condolencia a parientes y amigos de la finada.



SECCION FINANCIERA.

Cuentas del Hospital Evangélico.—Recaudación del mes de Agosto de 1922. — Madrid: Sres. F. Romero, 1 peseta; V. Huelves, 1; P. y S. Rojo, 2; J. C., 1; R. Poncel, 1; C. Reverte, 1; D. Reverte, 1; N. Casarrubios, 1; A. Araujo y señora, 2,50; A. Gordovil, 1; F. Rubio, 2; P. Fernández, 2; A. Barranco, 1; B. Victoria, 3; L. Morcillo, 1; F. Vilches, 1; J. Moreno, 1; F. Bañeras, 2; M. Loreto, 1; T. Horna e hijo, 5; V. Medina, 1; A. Pola, 0,50; A. Rodríguez, 1; Iglesia Santísima Trinidad, 10; A. de S. Eufasio, 1; F. G., 10; F. Orejón, 2,50; F. Fernández, 5; C. Araujo García, 5.

Muchas gracias a todos los donantes.

RESUMEN

Total de lo recaudado en el mes	67,50
Balance anterior	1.266,41
TOTAL	1.333,91
Total de lo gastado en el mes	429,30
Balance actual en Caja	904,61

Madrid, 31 de Agosto de 1922. — Enrique Lindgaard.

La muerte es el advenimiento de la verdad. — Victor Hugo.

El matrimonio es un puente que conduce al cielo. — Zoroastro.

Noticias del Extranjero.

Estados Unidos.—La Iglesia Metodista de los Estados Unidos publica varios «Abogados Cristianos» y otros periódicos oficiales. La circulación total de sus publicaciones pasa de 300.000 suscripciones.

—*Datos acerca de la Sociedad Bíblica Americana.*—Esta Sociedad, fundada en el año de 1816, paga para traducir, publicar y distribuir la Biblia, en 150 idiomas, y en 12 sistemas para los ciegos. Tiene 9 agencias en los Estados Unidos, 12 en el extranjero y distribuyó durante el año de 1921, 4.855.464 volúmenes.

—*Una gran universidad bautista.*—La gran Universidad de Chicago es una institución bautista, y sus estatutos exigen que tres cuartas partes de los miembros de su junta administrativa sean bautistas. No obstante, los estudiantes bautistas ocupan el cuarto lugar. Sin contar los alumnos de colegio, la Universidad tiene este año matriculados 4.020 estudiantes. De éstos, 1.118 no declararon el credo a que pertenecían; 529 declararon ser metodistas; 472, presbiterianos; 323 judíos; 322, bautistas; 269, católicos; 266, episcopales; 246, congregacionales; 221, luteranos; 138 discípulos, y 116, cristianos científicos.

Suiza.—Un Comité checoslovaco ha comprado la casa que habitó en Constanza el famoso teólogo bohemio Juan Huss, uno de los principales precursores de la Reforma. Excomulgado por el Papa Alejandro V, fué encarcelado en 1415 y quemado vivo por orden del Concilio de Constanza.

Se han pagado por la casa dos millones de marcos (unas 10.000 pesetas al cambio actual), y la Comisión piensa convertirla en Museo.

Alemania.—Cuarenta mil tomos de cuentos de *cowboys*, de detectives y de aventuras con los indios, han sido destruidos en Berlín, bajo la dirección de la Sociedad Protectora de Jóvenes Alemanes. Esta Sociedad ha dado a los dueños, en cambio de dichos tomos, obras clásicas.

Etiopía.—En las excavaciones hechas por el Dr. Reisner en las tumbas de los reyes etiopios, en Gebel Barkel, donde estuvo Napata, la antigua capital de Etiopía, se han encontrado grandes tesoros, y entre ellos, una magnífica estatua de Thirhaka, de tamaño natural, que tiene el nombre inscripto, siendo, por lo tanto, incuestionable su autenticidad. Como es el nombre mencionado en Isaías, XXXVII, 9, y en 2.^o de Reyes, XIX, 9, queda demostrada, una vez más, la veracidad histórica de la Biblia.

Suscríbase a ESPAÑA EVANGÉLICA



(Continuación.)

— Bebe, hija mía; bebe sin temor — le dijo su madre, presentándole el cantarillo.

— La niña bebió entonces y se sintió más fortalecida.

— Gracias, señora — dijo, devolviendo el cantarillo a la señora Tomasa.

— Nada de gracias — dijo Pedro —; dale el cantarillo a la madre que beba también, que buena falta le hace.

Maria bebió también a ruego de ellos.

— Ahora — dijo Pedro — vamos a cenar, que la noche es larga y pesada.

Y sacaron de sus alforjas pan, queso, jamón y algunas frutas. Maria se resistía a comer, pero obligada por ellos comió algo. La niña no quiso tomar nada de aquéllo, y sólo tomó otra poca de leche. Luego siguieron hablando un rato, y al saber el propósito de Maria de marcharse a la capital, se ofrecieron gustosos a conducirlas en sus bestias. Después Tomasa arregló con sus sacos de paja y sus mantas dos buenas camas y se acostaron todos.

A la mañana siguiente, como habían convenido, aparejaron las bestias y emprendieron la marcha. Unas horas después llegaron a la capital, alojándose todos en una posada, donde Pedro estuvo pagando todos los gastos de Maria y su hija, hasta que sus negocios le obligaron a abandonar la ciudad para regresar a su pueblo; al despedirse de Maria y de su hija les dejó algo de comida y algún dinero, que Maria recibió agradecida, pues ya de lo suyo le iba quedando poco.

Durante los días que Maria llevaba en la capital no había dejado de indagar el paradero de su tía Isabel, pero sin resultado satisfactorio. Había preguntado en la casa donde había vivido muchos años antes, y sólo le habían contestado que hacía poco más de un año que se había trasladado a otro barrio, pero no sabían la calle ni el número de su nueva casa. Algunos le dijeron que se había marchado de la población, y otros aseguraban que había fallecido; resultando de todo esto que Maria se encontraba en pueblo extraño, sin conocer a nadie, que sus recursos se le iban acabando, que su hija seguía enferma, que no encontraba costura ni donde entrar a servir de criada y que se veían sin ropas, sin muebles y casi próximas a pasar hambre. Una mañana el posadero entró en su habitación y le dijo:

— Señora Maria: siento mucho decirle que necesito este cuarto para un huésped que acaba de llegar, y que me lo ha alquilado pagándome con anticipación tres meses de alquiler; así que le suplico me lo deje desocupado lo antes posible.

— Señor Benito — le dijo Maria —, le suplico tenga la bondad de esperar tres o cuatro días más, pues estoy buscando colocación y espero hallarla pronto. Además, mi hija está muy enferma y no puedo sacarla a la calle en el estado en que se encuentra. Se lo suplico, más por ella que por mí.

— Señora — le contestó el posadero —, siento mucho no poder complacerla, porque el nuevo inquilino traerá hoy sus muebles y necesita el cuarto para meterlos.

— Por piedad, señor Benito; hágalo por mi hija, ¡por mi pobre hija! Sobre todo hágalo por Dios, que Él se lo pagará.

— Señora, usted me debe ya quince días de hospedaje, y yo no veo medios de poderle cobrar, mientras que el nuevo huésped me ha pagado tres meses antes de ocupar el cuarto. Yo creo que la elección no es dudosa, pues yo necesito comer y dar de comer a mi familia. Conque lo dicho, señora.

— Pero, ¿y mi hija? ¿Qué haré con mi pobre hija? Mírenos con caridad, señor.

Y la pobre Maria miró a su hija con desconsuelo, derramando lágrimas de amargura. La niña, devorada por la fiebre, empezó en aquel momento a delirar: — Papá, papaito mío — decía en su delirio — yo te quiero, te quiero mucho; pero mamá no te quiere.

— Pero, ¿qué dice la chica? — dijo el señor Benito —. Parece que sueña.

— Señor — dijo Maria —, está delirando. No sabe lo que dice. Está muy enferma. Mi hija se muere. Yo voy a buscar algo para mi hija, señor. Espere siquiera hasta la noche.

— Pero, señora, ¿no le digo que no es posible? Lo único que puedo hacer es consentir que baje usted su niña al cuarto de los aparejos de las bestias. Allí hay paja y algunos pedazos de mantas, y puede hacerle una cama si no muy buena a lo menos que le permita descansar mientras no encuentren otra cosa mejor. Conque ande, dese prisa, que el tiempo pasa, y tengo que hacer. Además, sólo por hoy, mandaré que le den algún alimento; pero entienda que eso es sólo hoy. Las cosas están muy caras, y no se pueden hacer

sacrificios todos los días. En marcha, pues, y le enseñaré el cuarto donde debe estar por ahora.

— Dios se lo pague, señor — dijo Maria sin dejar de llorar —; vamos en seguida.

— ¡Oh, hija mía! ¡hija de mi corazón! — decía la pobre madre —. ¿Quién había de pensar esto? Si yo hubiese sabido...

— Vamos, vamos, basta de lloriqueos, y venga la muchacha, yo la llevaré, pues veo que usted no puede hacerlo. Ahora tomará algo abajo.

Y el señor Benito cogió a la niña liada en el viejo y roto mantón de su madre, y bajó las escaleras seguido de Maria, que llevaba en su mano un lío de trapos que era lo único que tenía en el mundo. ¡Pobre Maria! ¡Cuán cara estaba pagando su locura! ¿Hasta dónde llegaría su desgracia? ¿Hasta dónde su pobreza y su infortunio? Fácil es adivinarlo, y pronto lo sabremos.

Dejémosla ahora luchando con su desdichada suerte, y volvamos a ocuparnos de Esteban el Herrero y sus amigos.

Ya hemos dicho que los dos curas del pueblo donde vivía Esteban, indignados contra él por no haber querido volver de nuevo a la Iglesia Romana, le habían amenazado con vengarse de él, y así lo consiguieron en parte. Para conocer estos detalles tendremos que retroceder algo en la narración de nuestra novela, por lo que suplico al lector tenga la amabilidad de perdonarme.

Al día siguiente de haber tenido los dos sacerdotes la conferencia con Esteban, y en la hora en que ellos sabían que él no estaba en el taller, se presentaron al maestro Ferrer, y después de los saludos correspondientes le dijeron:

— Señor maestro, usted nos dispensará que vengamos a molestarle unos momentos para cosas de grande importancia para nosotros, y supongo que para usted también, pues nos consta que es usted un buen cristiano, lo mismo que su esposa, a la cual vemos con bastante frecuencia en la iglesia.

— Tienen ustedes razón en lo que dicen — dijo el maestro —, y deseo conocer esas cosas de grande importancia; y si en algo puedo seros útil, podéis contar con mi humilde persona.

— Muchas gracias, señor; no esperábamos menos de su sensatez y caballerosidad. Pues sí — continuó el padre Ambrosio —; venimos a decirle, por si usted lo ignora, que tiene usted en su casa a un... a un... ¡protestante!, ¡figúrese!, ¡admírese!, ¡santigüese! ¡A un protestante! ¡A un hereje! ¡A un... condenado y excomulgado! ¿Qué le parece? ¿No es un escándalo? ¿No es un sacrilegio? ¿No es una... blasfemia? Pues bien — continuó —; venimos a decirle que en nombre de nuestra Iglesia, y en nombre de Dios y de la bendita Virgen, despida inmediatamente a ese... maldito, de su casa o de su taller; pues está profanando y deshonorando nuestra cristiana religión.

(Se continuará.)

Esfuerzo Cristiano

El deber de ser atractivos.

Dom., 17 Sep. Prov., 15, 13-15; 17, 22;
1.^a Cor., 9, 19-22.

Lema para la reunión.

El corazón alegre produce buena disposición; mas el espíritu triste seca los huesos. — (Prov., 17, 22.)

Introducción.

Comiencese la reunión con el canto de varios himnos alegres sugeridos por los miembros. Citen los esforzadores algunos ejemplos de caracteres atractivos, tomándolos de la Biblia, de la historia o de entre sus amigos y conocidos. Otros pueden decir qué cualidades hacen atractivo un carácter, como alegría, humildad, espíritu servicial, desinterés, simpatía, etc. Háganse breves oraciones pidiendo a Dios el don de ser atractivos y de ganar almas para Cristo.

Para el que dirija.

Menciónense algunas cosas que no son atractivas, aunque muchos las consideren como tales: la cortesía formalista, la adulación, la conformidad con los gustos necios de otros.

Muéstrese en qué consiste el poder de atraer. Está en el carácter. Digase un solo elemento del poder atractivo, la modestia, por ejemplo. Que los miembros digan algo de otras condiciones del carácter atractivo.

Demuéstrese que ser atractivos es un deber, porque nuestra influencia para ganar a otros depende de que podamos atraerlos.

Finalmente, hágase observar que todas las condiciones de un carácter atractivo pueden conseguirse imitando a Cristo y dejando que su Espíritu obre en nuestras vidas.

Ilustraciones.

Un joven convertido dijo en cierta ocasión: «La manera en que Henry Drummond me puso la mano sobre el hombro y me miró a la cara, fué lo que me llevó a Cristo.»

Un gran predicador de Londres encontró entrada al corazón de un zapatero incrédulo por entender algo de su oficio. El zapatero era muy refractario a toda conversación religiosa, pero el pastor habló con él durante un rato de un nuevo invento para hacer suelas dobles. Al fin el zapatero dijo: «Vaya, usted es un hombre decente. ¿Es usted predicador?» Entonces el pastor tuvo ocasión de hablarle de Cristo.

Después de una larga batalla, un capellán se arrodilló al lado de un soldado herido, cuyo uniforme indicaba que era del ejército enemigo, y le preguntó qué podía hacer por él. El soldado moribundo pidió un poco de agua, que el capellán le trajo. Después se quejó de frío, y el capellán se quitó su propio abrigo y lo extendió sobre él. «Ahora, dijo el moribundo, hábleme de su religión, que le hace arriesgar su vida para traer agua a un enemigo herido y quitarse el abrigo para calentarlo.»

Si atraemos un alfiler con un imán, el alfiler se imanta a su vez y atrae a otros alfileres. Así Cristo nos atrae y nos da el poder de atraer a otros.

Referencias bíblicas.

Is., 12, 2 y 3; Sal., 126, 1-3; Juan, 1, 40-42; Hech., 3, 4-7; Hech., 8, 30-35; 1.^a Ped., 1, 22; Mat., 25, 34-40; Rom., 12, 15; Hech., 20, 26 y 27; Fil., 2, 4.

Sociedades infantiles.

Dom., 17 de Septiembre. — Una ciudad que no fué tomada y por qué (Josué, capítulo 7, 1-12.)

Lunes . . . Por qué fueron engañados. Josué, 7, 10-15.
Martes . . . Echando suertes Josué, 7, 16-18.
Miércoles. Culpa de Achán Josué, 7, 19-23.
Jueves . . . Castigo de Achán Josué, 7, 24-26.
Viernes . . Plan de nuevo ataque Josué, 8, 1-8.
Sábado . . Toma de Hai Josué, 8, 9-22.

¿Cómo se llamaba la ciudad que no podían conquistar los israelitas? ¿Qué dos pecados cometieron en esta ocasión? ¿Por qué hacen bien las madres cuando castigan la desobediencia de sus hijos? ¿Es posible para algún niño el obedecer a Dios si no obedece a su mamá? ¿Qué castigo recibió Achán y toda su familia? ¿Qué castigo espera al desobediente de hoy?

POR LOS HAMBRIENTOS RUSOS

El Rdo. Morehead ha remitido la siguiente carta, que reproducimos como justificante de la cantidad que la Alianza Evangélica Española le remitió para socorro de los hambrientos rusos.

(Hay un membrete que dice: «American Relief Administration. Russian Unit»)

«Sanatorio de Waldpark.
Baden-Baden. Ag. 23, 1922.

Sr. D. Fernando Cabrera, presidente de la Alianza Evangélica Española.

Mi querido señor:

Por noticia inmediata del *Deutsche Bank*, de Berlín, y de su atenta carta del 18 de Julio, me enteré del donativo adicional de 449,65 dólares de los evangélicos de todas las denominaciones en España. No obstante mi enfermedad, me dirigí inmediatamente al «Russian Unit of the American Relief Administration» para que pusiera el importe de nuestro nuevo donativo a disposición de nuestros hermanos que sufren en Rusia. Por hoy ello ha sido distribuido.

Dispénsame mi dilación, ocasionada por mi enfermedad, en acusarle recibo.

Con muchas gracias en nombre de los hermanos necesitados de Rusia por la generosa ayuda de los evangélicos españoles, quedo muy cordialmente suyo, por la «American Relief Administration», J. A. Morehead, miembro del Comité Ejecutivo.»

Una vez más la Alianza Evangélica agradece, a todos cuantos han tomado parte en esta suscripción, la generosidad con que han respondido a su llamamiento. Seguramente muchos hermanos nuestros de Rusia no olvidarán jamás el nombre de España. ¡Verdaderamente, nada borra las fronteras como la caridad! También aprovechamos esta ocasión para manifestar nuestro sentimiento por la enfermedad de nuestro querido amigo el doctor Morehead, y esperamos que el Señor le restablecerá pronto en su salud, para que pueda seguir su obra filantrópica en favor de los rusos necesitados.

Escuela Dominical

Esteban, el primer mártir.

17 Septiembre. Hech., 6, 1-15; 7, 54-60.

TEXTO ÁUREO: Mas yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen y orad por los que os ultrajan y persiguen. — Mat., 5, 44.

Como dice un renombrado predicador, «Esteban era un joven de genio tan original y de tan extraordinario atractivo, que hubiera llegado a gran altura, de haber vivido más años. Su amplitud de miras, su perfecta libertad de los prejuicios y supersticiones de su tiempo, su valor, su elocuencia, su carácter intachable en cierta manera dulce y al par majestuosa, todo se combinaba para poner a Esteban en la primera fila. Casi pudiera decirse que era el hombre más notable de Jerusalem en sus días».

No hay duda que tenía extraordinarias prendas naturales de carácter. Pero el secreto de su poder era que «estaba lleno del Espíritu Santo». Era un cristiano radiante que rellejaba la luz de Dios.

La obra especial de Esteban fué presentar a Jesús como el Mesías en las sinagogas de sus conciudadanos los Judíos helenistas. En cuanto es posible descubrir la verdad desfigurada que se esconde tras una falsa acusación, podemos imaginar que Esteban comprendió, tal vez mejor que la generalidad de los primeros cristianos judíos, el carácter transitorio de la dispensación mosaica y de los ritos que prefiguraban la obra redentora de Cristo (capítulo 6, 13 y 14).

Su discurso delante del Sanhedrín, en una rápida ojeada a toda la historia de Israel, hace ver que Dios había estado siempre llevando a su pueblo de progreso en progreso, y que aquel pueblo había sido siempre rebelde e incrédulo. La crucifixión del Mesías estaba en consonancia con toda la historia de Israel.

El primer mártir había aprendido de su Señor cómo debe morir un cristiano. Encomendó su espíritu en los brazos de su Salvador y oró por los mismos que le daban la muerte. Su oración fué contestada por lo menos en favor de uno que tomó parte, aunque pasiva, en aquella muerte. Saulo no pudo olvidar aquel rostro resplandeciente, ni aquellas palabras llenas de confianza y amor. El recuerdo de Esteban fué, sin duda, uno de los aguijones contra los cuales se rebeló por algún tiempo hasta que el Señor le hizo ver su insensatez.

¿Quién fué Esteban? ¿De qué le acusaron sus enemigos? ¿Qué dijo de Jesús cuando compareció ante el Concilio? ¿Cómo murió? ¿Qué oración hizo al morir?

TAPAS PARA "ESPAÑA EVANGÉLICA"

Madrid: 2,50. — Provincias: 3,00. — Extranjero: 3,50

ALFONSO FOTOGRAFO
TELÉFONO 2569
FUENCARRAL, MADRID